

Chapter Title: Ich'el-ta-muk': la trama en la construcción del Lekil-kuxlejal. Hacia una hermenéusis intercultural o visibilización de saberes desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber tseltal

Chapter Author(s): Juan López Intzín

Book Title: Prácticas otras de conocimiento(s)

Book Subtitle: Entre crisis, entre guerras. Tomo I

Book Author(s): Xochitl Leyva, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval, Shannon Speed, Mario Blaser, Esteban Krotz, Susana Piñacué, Héctor Nahuelpan, Morna Macleod, Juan López Intzín, Jaqolb'e Lucrecia García, Mariano Báez, Graciela Bolaños, Eduardo Restrepo, María Bertely, Abelardo Ramos, Sergio Mendizábal, Laura Mateos, Gunther Dietz, Juan Ricardo Aparicio, Joanne Rappaport, María Patri ...

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzv7.10>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Prácticas otras de conocimiento(s)*

JSTOR

Capítulo 4

Ich'el-ta-muk': la trama en la construcción del *Lekil-kuxlejal*. Hacia una hermenéusis intercultural o visibilización de saberes desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber* tseltal**

Juan López Intzín

El sujeto no se desdomestica si el conocimiento no se descoloniza y viceversa. Mientras el sujeto está domesticado seguirá reproduciendo la colonialidad del ser y del saber, su propio yugo que lo oprime.

Para ello hay que conocer la historia para mantener la memoria, aunque para algunos hermanos y hermanas esta postura es regresar al pasado, melancolía de lo que fue.

La memoria y el pasado en donde muchos de nuestros hermanos ya no quieren volver la vista, porque sus aspiraciones es mirar hacia arriba, ser el otro que nunca han sido, y por introyección de su dominador-colonizador quieren ser como él para dejar de ser dominados.

A esto le llamo indolencia, desmemoria y olvido, suicidio cultural y negación de nuestras constelaciones antihegemónicas y arcoíris de saberes.

Xuno López

Yochibal-k'op

A modo de introducción quiero comentar que en el presente texto corazonaré¹ y hablaré a grandes rasgos de algunos conceptos concatenados en el *Stalel Jkuxlejaltik*, porvenir de la vida, como maya tseltal de Chiapas. Para reflexionar sobre algunas palabras-conceptos que se encuentran presentes en el habla cotidiana tseltal, se ha cosechado y nutrido veredeando en la trama que ha hilvanado la urdimbre de nuestra vida, el *stalel*, como resultado del largo caminar y de las experiencias de vida y la relación con el

mundo del *sp'ijil jol-o'tanil*, sabiduría de (la) mente-corazón, de los *jp'ijil o'tanetik*, sabios(as) de corazón.

Comencé hace casi un katún a “veredear”² conceptos, *sbentayel snopel p'ijil k'opetik*, desde nuestra lengua y cultura, es decir, desde el *Stalel Jkuxlejaltik*, después de tener el “*ch'ulel* fuera de foco” y rebelarme ante ciertos patrones culturales de mi propio pueblo (López 2010). En ese momento comenzamos a corazonarnos. Es así como empezamos a veredear y serpentear por los pensamientos y las palabras mayas tseltales. Sin saber estábamos caminando eso que llaman descolonización, aunque “no lo llamábamos así, pero justamente lo estábamos haciendo, estábamos reflexionando nuestro lugar en el mundo y pensando qué papel queríamos jugar; qué estábamos haciendo para cambiar nuestras realidades, [este acto] algunos le llamaban conciencia, compromiso político”, como dice Georgina Méndez (2011: 1). Sin duda seguiremos veredeando y corazonando no sólo palabras-conceptos, sino nuevos sentidos de la vida, de nuestro mundo, de actuar, pensar, sentir y saber dentro de una “ecología de saberes” (Sousa Santos 2009) y

[...] [luchando] por una doctrina y una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar [...] [Y luchando] a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación (Haraway 1995 [1991]: 329, 335).

Así, en 1996 decidí salir del lugar donde me estaba formando, cuando tuve finalmente la revelación de que no tenía la vocación para “convertir a los impíos” y fungir el “doble papel” de liberar-colonizar espiritualmente a mi pueblo (López 2010: 316). Una vez que hicimos el acto de *xcha' sujtesel o'tan*, o sea, hacer volver el corazón otra vez al mundo-cosmos que estábamos olvidando, entonces iniciamos el *yo'taninel sbentayel snopel sp'ijil jol-o'tanil*, corazonar el caminar reflexionando hacia la sabiduría de (la) mente-corazón, que implicaba e implica volver a escuchar y escudriñar el *Bats'il K'op*, palabra-lengua verdadera, nuestra lengua de la infancia, que guarda muchos secretos y con la que nos esperan momentos y tiempos de revelación desde adentro. Entonces, hay que desaprender y re-aprender al mismo tiempo. Des-aprender ciertos conocimientos que, desde la escuela o la religión impuesta (bajo cualquier ideología), nos han hecho creer que se basan en verdades absolutas y conocimientos universales. Pero también aprender a quitarnos nuestras escamas culturales, que no nos permiten ver más allá a causa de nuestro etnocentrismo, o re-pensar por qué y para qué nos consideramos el ombligo del mundo-cosmos.

A partir de los dos referentes cosmovisionales, mundo occidental-académico y mundo tseltal, desde el *Stalel Kuxlejal* y nuestra lengua maya tseltal, intento corazonar, *yo'taninel*, hilvanar y veredear hacia una "bidireccionalidad intercultural" que nos permita reconocer y aprender nuevos saberes, pero también dar cuenta de saberes muy otros "sin necesariamente tener que omitir los anteriores y los propios" (Sousa Santos 2009: 114). Por lo que este ensayo es también un ejercicio de interpretación o una hermenéutica intercultural que nos permite *yo'taninel snopel-corazonar* su pensada, es decir, ponerle corazón y pensarlo desde el corazón (ese centro del pensamiento saber-ser-actuar-sentir-ver maya tseltal), como solemos decir "yosotros".³

Este ejercicio de reflexión, interpretación y traducción de algunos conceptos que muestran nuestras aspiraciones de vida, se sitúa y emana desde el *ya'yel snopel*, su sentir-pensar, y el *ya'yel sna'el*, su sentir-saber, del *Yip Sch'ulel yo'tan sk'op lum*, fuerza-espíritu del corazón de la palabra del mundo-pueblo tseltal, portador y generador de los conocimientos y la matricialidad de muchos trabajos científico-sociales hasta ahora. Es decir, desde la "localidad", la "parcialidad" y el "conocimiento situado", como lo llama Donna Haraway (1995). Por lo tanto, el marco general del presente es el *Stalel Jtaleltik* y el *Stalel Jkuxlejaltik*, entendidos como ese modo de ser, pensar, actuar, estar, sentir y decir de nuestro pueblo tseltal y su manera de concebir el mundo y la vida. El *stalel* del *jtaleltik* comprende esos sentidos y esas razones de vida que han permitido estarnos *li'i sok ya'tik*, en el presente, soñando y construyendo el *pajel*, mañana, y que nos permiten emitir nuestro punto de vista y no el del "viajero o explorador", como dice Rodrigo Díaz (2002). No la versión del Otro que siempre busca estudiar-nos para entender su mundo o descubrir un mundo exótico producto del engaño de su propia imaginación. A esta versión desde adentro es a lo que le estamos llamando un proceso de in-versión, in-surgido e in-pensado desde lo local, y que quizá nos ofrezca, como dice Haraway: "una versión del mundo más adecuada, rica y mejor, con vistas a vivir bien en él y en relación crítica y reflexiva con nuestras prácticas de dominación y con las de otros y con las partes desiguales de privilegio y de opresión que configuran todas las posiciones" (1995 [1991]: 321).

Aunque nuestro veredear y el corazonamiento del *Stalel Jkuxlejaltik*, así como el de mi propio *talel* están por cumplir casi un katún, en esta parte quiero mencionar que hemos tenido diferentes momentos y espacios que nos han permitido in-pensarnos para poder in-surgir con una in-versión de nuestro mundo. A partir del contacto, el trabajo y el caminar con el Otro, *yan*, y con "yosotros", *Jo'onjo'tik*, siempre con la esperanza de llegar a formar el "*Jo'otik*", nosotros real y con sentido de pertenencia y hermandad colectiva, han sido enriquecedores, sin duda, espacios como la fami-

lia, la escuela, la comunidad, la fiesta, los encuentros con los compañeros zapatistas, las reflexiones en el Centro Indígena de Capacitación Integral Las Casas, Universidad de la Tierra-Chiapas (CIDECI Las Casas/Unitierra-Chiapas), el trabajo con niños en Melel Xojobal, el trabajo cultural burocrático en el Centro Estatal de Lengua, Arte y Literatura Indígena (Celali), las jornadas de corazonamientos y *komon snopelspasel a'tel sok komon beomal ta pol-be* en el colectivo Yip y en la Red de Artistas, Comunicadores Comunitarios y Antropólogos de Chiapas (RACCACH).

Corazonar saberes y sentires sobre el *Ich'el-ta-muk'*, el *Lekil-kuxlejal'* y el *Ch'ulel*

En la *ts'umbal*, cultura, maya tseltal no sólo surgen y pasan por la mente las reflexiones, los pensamientos y los saberes. También emanan y se desarrollan en el corazón, que es un centro importante en la cosmovisión y el pensamiento nuestros, por lo que todo se corazona su pensada, *yo'taninel snopel*, y su hacer también se corazona, *yo'taninel spasel-smeltsanel*. Y así como se corazona el pensar y el conocer, también se dice que el saber y el conocer se sienten, por lo que se piensa-siente o se siente-piensa con el corazón y la mente. Por eso también se dice *yo'taninel ya'yel snopel-ya'yel sna'el*. Si se corazona el sentir-pensar y el sentir-saber, eso nos hace culturalmente otros, pertenecemos a otro *ts'umbalil*; somos quizá muy diferentes en la construcción, nominación y relación con el cosmos-mundo. Es por el *stalel* de nuestros *kuxlejal* y *ts'umbal* que empleamos tanto el corazón como la mente, el amor y la razón, y eso nos conduce a la sabiduría. Sentipensamos para sentisaber, por lo tanto somos sentipensantes.

La presencia del corazón-*o'tan(il)* como centro y matriz del pensamiento maya tseltal se puede encontrar no sólo en el habla cotidiana, también se dice que todo lo que existe tiene corazón. Otro aspecto fundamental es la presencia del *ch'ulel*-alma-espíritu-conciencia. Al igual que todo tiene corazón-*o'tan*, las cosas, los objetos, los animales y las personas también tienen un *ch'ulel* que los mueve. Ésta es una primera acepción del *ch'ulel*; la segunda tiene que ver más con lo social o lo comunitario y está relacionada con los procesos de aprendizaje: es el que nos permite despertar a una determinada realidad.

Esta concepción no sería posible en la cosmovisión occidental, basada en la racionalidad científica y donde el humano es el único ser poseedor de esta facultad. Y aunque exista la misma noción en algunos sectores, en cosmovisiones que pudieran ser compartidas con nosotros los tseltales, esa posibilidad es anulada por la racionalidad en que se encuentran inmersos, pues la ciencia se ha dedicado a desmentir esas creencias fomentando otras nuevas basadas en argumentos científicos. De tal modo, nuestras prácticas

son vistas como “magia” o “esoterismo”, o consideradas como “usos y costumbres”, “tradiciones”, “artesanía”, “creencias”, “brujería”, “medicina tradicional”, “chamanes”, “exotismo”, etc. Al afirmar esto no estamos desacreditando el conocimiento científico sino intentando acreditar lo no científico –como dice Boaventura de Sousa Santos (2009: 115). Coincidimos con él en que hay que hacer uso de las herramientas de esta racionalidad para contrarrestar la hegemonía imperante y para que se visibilicen los saberes ocultados o negados por esa racionalidad y darle así un lugar y reconocimiento a otras corazonalidades.

Partiendo de esta idea de que todo tiene corazón y *ch'ulel* se reconoce cada elemento con su propia grandeza. Hay que ver al ser humano, los animales y las cosas en su “justa” dimensión, en un acto de reconocimiento en que se ejerce el *Ich'el-ta-muk'*. Por ejemplo, en temporada de siembra o cosecha en algunas comunidades tseltales de Tenejapa, las semillas que se van a sembrar o cosechar no deben quedarse tiradas, hay que recogerlas. El acto de recoger las semillas tiradas tiene que ver con que la semilla tiene *ch'ulel* y *o'tan*, por lo tanto son *ts'akal-kuxul sok ay sch'ulel*, es decir, son granos completos, plenos, tienen vida y espíritu. También son *jme'tik-jchu'tik*, madre y pecho o leche nuestros que nos alimentan. La noción de la presencia del *ch'ulel* en todo lo que existe podría ser el principio del *Ich'el-ta-muk'* para transitar hacia el *Lekil-kuxlejal*.

El *Lekil-kuxlejal*, como lo mero bueno de la vida, puede experimentarse en diferentes momentos y con distintas intensidades. Por ejemplo, una tejedora nos comentó: “Se ha concluido mi bordadito hermanito mayor, se ve galante su ropa nuestra Madrecita. Ésta es una sagrada tela, sagrado bordado. Ha pasado el sufrimiento, ríe nuestro corazón porque se ha terminado, siento cómo se exagera y se me da la bondad del medio ambiente-universo” (Lucía Ts'ujkin, entrevista, Majosik', Tenejapa, Chiapas, agosto de 2008). De este modo nos compartió la *Jme'tik* Lucía Ts'ujkin, de la comunidad de Majosik', municipio de Tenejapa, cuando concluyó el huipil que se le ofrendó a una deidad de una laguna en 2008.

El tejido, como un trabajo concluido, es la realización máxima de la tejedora que será portada y presumida por los miembros de la comunidad, y en este caso por la Gran Madre de la laguna. Haberlo hecho embriaga de risa el corazón de la tejedora, *ya stse'en yo'tan, ak'ol k'inal ya ya'i*; ella siente que el medio ambiente, que el universo se está dando para ella. La *jMe'tik* Lucía se expresa así al ver su trabajo concluido porque ha alcanzado un estado de vida en ese momento: su corazón siente armonía. En este caso la tejedora se expresa según cómo siente su corazón y la felicidad que experimenta le permite percibir cómo el medio ambiente, el universo se entregan para ella. Éste es un aspecto del *Lekil-kuxlejal*.

Un caso contrario es el que nos compartió la *jMe'tik* Petrona López, de aproximadamente 77 años, que en el proceso de elaboración de su tejido avanzaba poco. Ella nos dijo que su corazón se ponía triste: "No sé qué pasa conmigo o no sé qué hago, mi telar no quiere caminar, tal vez escucha que mi corazón no siente ni un poquito de la bondad abundante del universo-tierra, no está bien mi vivir, no está bien mi vida, no hay plenitud o bondad que yo sienta" (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 12 de junio de 2010).

Con lo que ella dice, entendemos que su corazón y su vida no están en armonía, que no está bien, que no se siente bien y el tejido no quiere avanzar porque percibe que existe una anomalía, un descontento en la otra parte, en la *jMe'tik* Petrona. ¿Pero por qué su corazón está en desarmonía, por qué no está bien su vivir, por qué no hay plenitud ni bondad que sienta, cuáles son las circunstancias por las que se siente de ese modo y quién o quiénes no le permiten sentir bondad y estar con una vida plena? Dejamos abiertas estas preguntas para su posterior abordaje.

El campo-espacio y el telar

Compararemos el campo con el telar y viceversa, la comunidad, el pueblo y la sociedad donde se entretajan las relaciones socioculturales, políticas, económicas, ideológicas, religiosas y saberes, y en donde muchas veces nos entretajan con la fuerza del poder, desde la asimetría, la hegemonía del ser-actuarsaber-decir-tener del dominador mediante la constitución artificial de los ciudadanos, anulando las individualidades (Samaniego 2005: 13).

El campo, como el telar, es un lugar donde se hilvanan la memoria y la historia con los conocimientos ancestrales y actuales, con otros saberes y conocimientos muy otros, algunos vigentes, aunque trastocados, y otros olvidados por "la imposición normativa, jurídica e ideológica" (Samaniego 2005: 13). Pero en el lenguaje cotidiano, en el campo semántico donde veredejan las palabras originarias con su "humanismo olvidado", se encuentran presentes valores y sabidurías. En nuestro lenguaje serpentea la trama de los significados primordiales del *Ich'el-ta-muk'*, el gran respeto o tomar la grandeza de la otra y el otro; el *Bats'il K'op*, la palabra verdadera que transforma y la palabra de los de abajo que interpela; el *sk'op jol-o'tanil*, la palabra de la mente y del corazón o corazonamiento de la palabra, el sentipensar; el *sjultesel sch'ulel-ch'ulelal*, hacer llegar la conciencia, volver la memoria, revivir el espíritu; el *Yip Sch'ulel o'tanil*, la fuerza transformadora desde el espíritu del corazón fortalecido; el *Utsilal-Lekilal*, la bondad en abundancia; el *Lekil-kuxlejaj*, la buena vida, lo mero bueno, la vida digna, plena y justa; o el *lekil skuxintayel kuxinel*, vivir la vida bienamente, adecuadamente y en armonía.

Entre el *Lekil-kuxlejäl* y el *monel-k'ajtesel, jelonel sok kolelal*, acostumbramiento, domesticación, entrenamiento, cambio y liberación

Monel-k'ajtesel tiene varias acepciones, como muchas otras palabras. Su significado va desde entretener para distraer la atención de alguien, hacer olvidar el corazón, *ch'ay o'tan*, y hacer perder la conciencia, *baen sch'ulel*. Por ejemplo, cuando decimos: *Chayem yo'tan sok baen sch'ulel ta monel-k'ajtesel alal ta nop jun*, está perdido su corazón y está ida su conciencia en el entretenimiento para ser acostumbrado o entrenado el niño para aprender a leer. Esto se relaciona con una acción concreta del niño al que están “instruyendo” y que está concentrado en la enseñanza. Como sabemos, la acción de entrenar o educar implica un proceso paulatino de transformación o cambio en el sujeto.

Así escuchamos el decir, por ejemplo, del *jTatik* Antonio Intzín, *jTs'unojel*-sembrador de vida y guía ritual de Tenejapa, respecto a los jóvenes escolares:

Estamos en agonía, estamos viendo que cambia el corazón de las hijas-hijos que crecen, que mutuamente no toman así mismo su grandeza, ya no saben recibir con grandeza a los demás porque dicen que ya sólo tienen derechos. Pareciera como si ya no tuvieran espíritu, se ha vuelto piedra su corazón. Está bien que salgan, les abriría la mente. Así nos estamos transformando, no vayas a pensar que está haciendo buena nuestra vida, no, porque es muy otro lo que están estérilmente aprendiendo (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 6 de marzo de 2009).

El *jTatik* Antonio Intzín comenta lo anterior a partir de los cambios que observa en el corazón y el espíritu de los jóvenes. Él no se opone a que los jóvenes salgan de su pueblo y estudien en otros lados, pues supone que salir les abre la mente al permitirles conocer otros mundos. Pero para él, lo que aprenden y les enseñan es estéril porque no produce ni reproduce el *Stalel Jkuxlejaltik* de nuestro *ts'umbal*, es decir, los hábitos o las costumbres, los pensamientos, las filosofías de vida y del corazón de nosotros los *tseltales* de Tenejapa. En ese sentido remata diciendo: “Hablan de sus derechos y hacen casi de todo, menos eso, el *Ich'el-ta-muk'*”.

Lo que plantea el *jTatik* Antonio Intzín es una muestra de que lo que se aprende en otros espacios: se trasmite desde un solo punto de vista, es decir, desde la “monodireccionalidad característica de las sociedades asimétricas”, donde los dominados reproducen los referentes o los códigos socioculturales de su dominador, mientras que éstos no necesitan reproducir los de los dominados (Samaniego 2005: 5).

Tonoben yo'tanik o se ha vuelto piedra su corazón. Detengámonos un poquito en esta metáfora. Cuando escuchamos al *jTatik jTs'unojel*-Padre sembrador de vida, le preguntamos por qué consideraba que el corazón de

los jóvenes se había vuelto piedra. Nos respondió diciendo: “Pareciera que nada les importa y nada les duele. Caminan sin rumbo como autómatas”.⁵

En este mismo sentido nos comentó la *jMe'tik* Rosa López cuando le preguntamos sobre qué pensaba su corazón respecto a que su hijo había dejado de estudiar y ella respondió:

No sabemos qué le pasa a mi hijo, cuando salió de su otra enseñanza dijo que quería ir allá arriba, pero sólo quince días duró. Se salió, no le dio importancia de aprender a pensar y que le hagan llegar su conciencia. Y ya le dije: “¿Por qué no quieres que te hagan llegar tu conciencia, que no ves que vivimos momentos dolorosos?” “¿Y cómo es que no siento ese dolor?”, me respondió (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 24 de julio de 2010).

Tanto de lo que dicen el *jTatik* Antonio y la *jMe'tik* Rosa podríamos inferir que los jóvenes no sólo están reproduciendo patrones o referentes culturales de su dominador, sino que tienen interiorizada una dominación que quizá hasta ya la tienen racionalizada arrogantemente y que “se imagina[n] incondicionalmente libre[s]” (Sousa Santos 2009: 101), mientras que la *jMe'tik* Rosa resiste frente a una coexistencia forzada aferrándose a su identidad.

Ante esta aseveración sobre su hijo, nos comentó que en realidad se están viviendo momentos de dolor y agonía que pocos jóvenes ven. Son pocos los que no están cegados por las cosas malas que llegan desde fuera y el reto sería combatir esas cosas de fuera y transformar las que haya que realizar desde dentro. Nos comentó:

Por eso en nuestra lucha, en nuestra organización, tenemos que transformar cosas. Si nuestro modo de vida o costumbre es malo hay que hacerlo bueno, es necesario el cambio porque todas y todos tenemos alma-espíritu, la mujer, el hombre, las hijas-hijos y todo lo que existe. Sabiendo eso podemos vivir parejo y encontraremos la vida plena y digna-*Lekil-kuxlejal* (Rosa López, entrevista, Tenejapa, Chiapas, 24 de julio de 2010).

Ante la “indolencia de la razón” imperante que ha permeado al *ch'u'lel*-conciencia, también dice la *jMe'tik* Rosa que hay que desacostumbrarse a lo que estamos de por sí acostumbrados a hacer, vivir y decir (*ya sk'an ya jel jk'aemaltik*). “La tarea es transformarnos; ése es nuestro destino”, dijo.

El *Ichel-ta-muk'* desde la perspectiva de la *jMe'tik* Rosa

La *jMe'tik* Rosa lo mismo nos habló de historia de la religión como de la conquista. Para el primer caso nos comentó que un hombre enseñó a amar al prójimo, a no ver la paja en el ojo ajeno sino la viga que está en el propio.

Que recomendó hacer la vida en común, formar comunidad y hermanarnos entre mujeres y hombres. Formar la red y el tejido de la comunidad. Que cambió las cosas, es decir, estableció un nuevo orden contradiciendo a su propio padre al instituir la equidad, a partir del reconocimiento de la grandeza de cada ser humano, hombre-mujer: *el Ich'el-ta-muk'* cimienta de lo mero bueno o bondad máxima de la vida en vida, de la dignidad para estar en armonía, en el *lekilal* del *Lekil-kuxlejal*.

Y que por eso también dijo: “Si alguien está libre de su culpa que tire la piedra a esa mujer”. Con este pensamiento dice que antes que la ley y las costumbres que oprimen, primero está el *Ich'el-ta-muk'* y el *lekilal*, la dignidad humana, la vida. Este hombre cambió las leyes a partir de una transgresión generacional al contradecir los mandatos supuestamente instituidos por su madre-padre.

Entonces, el nuevo orden establecido por el *alnich'an*, hija-hijo, que opta por lo humano del ser humano reinstituye las aspiraciones de la mujer primordial, *sba ants*, que despertó al hombre de un profundo sueño, incluso de su ignorancia. La *sjambe sit sok la sjultesbe sch'ulel te winike* le abrió los ojos, le hizo llegar su espíritu-conciencia, le dio la libertad. Es decir, le dio la vida y la continuidad. Ella transgredió un orden primordial para construir su *Lekil-kuxlejal* a partir de que se da cuenta de su propia grandeza, que debió haberse instituido como la *jMuk'ul Me'tik*, Gran Madre.

Después de la cátedra que nos dio sobre su punto de vista sobre el *Ich'el-ta-muk'*, la *jMe'tik* Rosa López también nos habló de la invasión y el exterminio que sufrieron las primeras nacionalidades, es decir, nuestros pueblos. De esto sabemos que con el nuevo orden y la expansión que vivía Europa (especialmente España, Portugal, Francia, Gran Bretaña y Holanda), ésta conquistó e invadió territorios de las primeras nacionalidades. La expansión territorial, económica, política y religiosa fue la característica de las invasiones militares que sufrieron los pueblos. ¿Por qué acentuar en este ensayo la invasión de los europeos, es decir, del mundo viejo, y no las guerras que se estaban librando entre los pueblos en el nuevo mundo?

Las guerras que se daban en este supuesto “nuevo mundo”, ancestral para nosotros, no cambiaban en esencia la visión del mundo de los pueblos –y lo decimos no para justificar ni aceptar la dominación y el sistema tributario al que estaban sometidos varios pueblos. Los sistemas de gobierno y religioso que existían y los intercambios de productos que se hacían partían de otras lógicas, que hoy continuamos sin negar los injertos culturales que ahora tenemos en nuestra matriz cultural. Pero el sometimiento al que estuvieron reducidos nuestros pueblos como resultado de la expansión-invasión emprendida por los españoles trastocó una parte de nuestro sistema de pensamiento y de nuestra visión del mundo. Trajo consigo la domesticación-colonización de las mentes, los corazones y el

ch'ulel de los pueblos en diferentes esferas, como la política, los sistemas de organización, la educación y la religión, entre otras, aunque pese a ello subsisten valores y conocimientos que están contenidos en nuestro lenguaje cotidiano y que esperan ser redescubiertos.

El sojuzgamiento que hemos vivido, las políticas incorporacionistas y asimilacionistas que se han implementado hacia nuestros pueblos, sin duda han modificado nuestro esquema de pensamiento, hemos asimilado modos de vida nacionales de corte europeo. Pero a pesar de todo, el *ch'ulel* colonizado y domesticado suele ser la montaña donde yace el corazón del fuego y que en ciertos momentos de la historia se deja saber y sentir con la lava de su fuerza, esa resistencia activa y acumulada a lo largo de 518 años.

Seguimos corazonando y sentipensando con la *jMe'tik* Rosa, catequista en algún momento y en otro tiempo promotora de salud comunitaria. Ella nos habló del *k'ajtesel-jelonel*, es decir, del acostumbramiento y el cambio. Sobre esto comentó:

El acostumbramiento a que nos han tenido desde hace muchos años y ese cambio que hemos sufrido como mujeres y hombres, ya por igual hemos sufrido, ha traspasado nuestros huesos, está muy metido hasta en nuestras médulas. Incluso nuestro *ch'ulel* está agachado. Así nos parieron también nuestros madres-padres, pero todo esto mucho tiene que ver desde que llegaron los españoles. Nos transformaron. Por eso creemos que los cambios son necesarios y eso se hace luchando. La lucha está en todas partes, la tenemos que hacer fuera y dentro de la casa, empezar con los hijos. Si dice el muchacho: "Mamá, quiero pozol", y nosotras como madres les decimos: "Hijito, allí está la masa, tienes tus manos y tus ojos, prepáralo". Así vamos cambiando poco a poco el mundo. La lucha por fuera es que tenemos que decirle al mal gobierno y los ricos que tienen que cambiar, que tiene que haber justicia-respeto-*Ich'el-ta-muk'*. Que no escucha o no quiere cambiar, el pueblo sabe cómo. Cuesta trabajo pero se puede (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 24 de julio de 2010).

***Sujtesel o'tanil sok sjultesel Ch'ulel-ch'ulelal*,⁶ hacer volver-regresar el corazón y despertar la conciencia**

Uno de los elementos y fuente de nuestro pensamiento como mayas tseltales es el corazón. Es un centro dinamizador de nuestros sentisaber, sentipensar y *ch'ulel*. Todo emana de allí y todo tiene corazón y *ch'ulel*. Así, para el mundo maya tseltal todo tiene corazón y *ch'ulelal*-alma-*ch'ulel*-espíritu-conciencia o *pixan*. El ser humano, las plantas, los animales, los minerales, los cerros, los ríos y todo lo que existe en el universo tiene *Ch'ulel-ch'ulelal*. Por lo tanto, todo tiene su propio lenguaje y habla, siente, llora, su corazón piensa. Todo es parte de lo sagrado y todo es consciente. Los micro-macro cosmos.

Las acepciones del Ch'ulel

Una primera acepción del *ch'ulel* está relacionada con la parte anímica, en el entendido de que todo tiene algo que lo mueve, la energía, el alma o el espíritu que nos permite gobernarnos a nosotros mismos, algo que podría ser la voluntad y la razón. Somos autónomos. *Pasa te binti ya sk'an sok ya yal awo'tane*: "Haz lo que quiera y diga tu corazón, en eso no puedo intervenir, para eso está llegando tu *ch'ulel*", nos dicen. Pero este *ch'ulel* se refiere a los procesos de saber-conocer, aprendizaje, a la conciencia y no tanto a la parte anímica.

Sobre la existencia del *ch'ulel* en todo, el *jTatik* Alonso López nos comentó: "Ah, todo tiene *ch'ulel*, no vayas a pensar que no sienten tu corazón, si tienes dos o dividido el corazón o tienes mucha histeria, coraje o envidia, también lo sienten. Se requiere estar en armonía con uno para estar en paz con todo y así buscar y lograr la buena vida-*Lekil-kuxlejal*" (entrevista, Tenepapa, Chiapas, 22 de mayo de 2010).

El *ch'ulel*, como primer elemento en el pensamiento y la creencia de nuestros pueblos, es fundamental para entender y comprender la existencia de todo lo demás. El *ch'ulel* es lo que hace posible que podamos percibirnos y comunicarnos entre los humanos y los otros seres, pero hay que estar en armonía con uno mismo. Sólo así se puede estar en paz con los demás y conseguir la buena vida. A partir de esta concepción, existía un pacto de no agresión entre los *ch'ulel* para estar en armonía y paz, ¿pero en qué momento se rompió? Mucho tiene que ver con la agresión y el *monel jolenel* que sufrieron nuestros pueblos hace 518 años, ya que poco a poco se enraizaron en nuestro corazón otras racionalidades que se piensa hoy que son nuestras. Nos hemos apropiado mucho del *stalel* de otro *ts'umbalil*, el modo de ser de una cultura, y eso nos ha llevado ciegamente a formar parte del ejército del Estado: "la modernidad capitalista que ha declarado la guerra a cada ecosistema del planeta [por lo tanto] hay una colonialidad de la naturaleza en la modernidad que necesita ser desvelada" (Escobar 2010 [2008]: 26).

La tarea no comienza en desvelar la otra mitad de la imagen, sino más bien en hacer volver nuestro corazón al cosmos que hemos olvidado, valorar nuestros saberes y reconocer "las prácticas ecológicas de la diferencia basadas-en-lugar", es decir, las prácticas de vida particulares de los pueblos indígenas. Pero, cómo dice Georgina Méndez, salvar el planeta, lograr el *Ich'el-ta-muk'* y el *Lekil-kuxlejal* no sólo es responsabilidad de los pueblos, aunque con ellos se puedan encontrar respuestas a muchas preguntas. Es tarea de todos, pues. Pensar que sólo los pueblos con sus prácticas pueden salvar el planeta es mucha responsabilidad para nuestros

pueblos en una muerte que no hemos causado. ¿Y la tarea de los mestizo-ladinos es salvarnos? Nosotros salvamos el planeta, ellos nos salvan, ¿y a ellos quién?

Siguiendo en este tono, la *jMe'tik* Rosa dice:

Es necesario respetarnos, tomar en cuenta la grandeza de cada quien, que se acabe la opresión, la discriminación, el desprecio, y que no nos estén probando el corazón para ver cuánta paciencia y resistencia hay. Pero todo esto debe comenzar a vivirse en casa, con los vecinos que están adelante, los que están atrás y con los de al lado. Y a la medida que entre a su oído, a su corazón y entienda el mal gobierno y comience verdaderamente a respetarnos, tomarnos en cuenta y apreciar nuestras grandezas estaríamos caminando hacia la construcción de una vida digna y plena, la buena vida-*Lekil-kuxlejal* (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 24 de julio de 2010).

El no respeto, el no reconocimiento a la grandeza del Otro-Otra en la sociedad y en el entorno familiar y comunitario, la buena voluntad y el actuar de quienes gobiernan obstaculizan el caminar hacia el *Lekil-kuxlejal*. Como dice el *jTatik* Alonso López, despertar el otro *ch'ulel* de las mujeres y los hombres para que se emancipen es una necesidad: "Es muy importante despertar nuestro *ch'ulel*-conciencia, porque en verdad la vida es dura, si no nos damos cuenta de que hay engaño y acostumbramiento entonces no se va volver bueno el vivir-*Lekil-kuxinel*" (entrevista, Tenejapa, Chiapas, 22 de mayo de 2010).

Por otro lado, la *jMe'tik* María Intzín nos habla de la necesidad de trabajar de manera conjunta en el proceso de despertar la conciencia-*ch'ulel* entre las mujeres y los hombres para construir el *Lekil-kuxlejal*:

Es necesario que nos respetemos -*ayuk ich'el ta muk'*-, que nos dolamos y nos traspasemos en el corazón.⁷ Si la mujer aún no le ha llegado su *ch'ulel*-conciencia, se requiere que el hombre le despierte a su esposa conciencia. Si al hombre aún no le ha llegado, se requiere que la esposa lo haga, porque el trabajo que se necesita para hacer buena nuestra vida-*slekubtesel jkuxlejaltik* con nuestro pueblo no es un trabajo individual, se hace de dos en dos, de tal modo que así está completo nuestro-vivir-*jkuxlejaltik*, así hay fortaleza al caminar, porque si sólo una persona trabaja para buscar el *Lekil-kuxlejal*, es como si estuviera cojo y manco (entrevista, Vicente Guerrero, Chiapas, 30 de mayo de 2010).

Con lo que dice la *jMe'tik* María se entiende que es responsabilidad tanto de la mujer y el hombre despertarse mutuamente la conciencia-*ch'ulel*. No basta entonces con que el *Ch'ulel-ch'ulelal*, la parte anímica que dinamiza e incluso gobierna la vida de todo lo que existe y que es parte de lo sagrado, esté allí presente. Es necesaria una memoria-*ch'ulel*-conciencia, ese constructo social con el cual cada individuo, mediante su interacción

con el mundo que le rodea, puede despertarse y emanciparse día a día a través de todos los sentidos. Ésta es la otra dimensión del *ch'ulel* como conciencia: un proceso de despertar y actuar de los sujetos colectivos que pueden hacer que la historia sea de otro modo.

Por otro lado, el *Lekil-kuxlejal*, cuya base es el *Ich'el-ta-muk'*, como experiencia de lo sagrado y aspiración al grado excelso de la bondad en abundancia, *Utsilal-Lekilal*, tiene una base material, ideológica y espiritual. El reconocimiento y el respeto a la grandeza entre los seres vivos y hacia los entes sobrenaturales nos traerá paz y armonía en el corazón y vida en plenitud, *Lekil-kuxlejal*, pues en la medida en que seamos corresponsables y recíprocos nuestro corazón se reirá de alegría como manifestación de lo pleno y lo digno. La parte material en la que también se ancla el *Lekil-kuxlejal* tiene que ver con la no exclusión, la erradicación de la pobreza, el reconocimiento real a las otras y los otros, el diálogo sincero, el ejercicio pleno de todos los derechos, la justicia y la equidad para todas y todos, o sea, cuando hay *Ich'el-ta-muk'*. Por eso en el caso de la *jMe'tik* Petrona, la tejedora cuyo tejido no quería avanzar, era porque no podía concentrar su corazón en ese trabajo, porque no estaba bien su vivir, porque no podía sentir plenitud o bondad a causa del estado de pobreza en que se encontraba.

A modo de conclusión

El *Lekil-kuxlejal* no sólo es producto de las relaciones armónicas con la naturaleza, no es un hecho dado, hay que colaborar de manera conjunta para su consecución. El *Lekilal-Utsilal*, el grado sumo de la bondad humana-divina, su transitar, la trama que hilvana el tejido de la buena vida y del vivir bueno, pleno y digno será posible mediante el ejercicio real del *Ich'el-ta-muk'*. El reconocimiento a la grandeza de cada ser humano nos permitirá construir relaciones más justas y equitativas entre las mujeres y los hombres, entre la sociedad y el Estado, y entre la humanidad y la naturaleza. Esto sin caer en la trampa de las idealizaciones en torno a un *Lekil-kuxlejal* basado en supuestas sociedades construidas simétricamente sin tomar en cuenta que éstas se construyen en la contradicción, pero que se tiene la posibilidad de ser “interpelados y afectados por la otredad” (Samaniego 2005: 23)

El desafío a “la razón indolente” es nuestro propio desafío, nuestra propia confrontación porque ella nos ha envuelto. La crisis que estamos sufriendo actualmente nos invita a buscar nuevos sentidos de la vida y de nuestra propia humanidad a partir de una racionalidad corazonada o, mejor dicho, una corazonalidad razonada y sentipensada. El pensamiento y la palabra re-in-surgidos desde los pueblos son sólo algunas posibilidades, pero nos pueden invitar a realizar una inmersión en las diversas constela-

ciones para in-surgir con la palabra verdadera, el *Bats'il K'op* de todas las racionalidades que transformarán este mundo. Sin duda, algunos saberes occidentales sirven y otros habrá que cuestionarlos en el nuevo campo-telar y entramado de saberes que de por sí han estado allí pero que in-surgen ahora, desde la voz de los y las sin voz, con su filosofía y ética de vida, su memoria y su historia. Es decir, desde las otras lógicas, desde el *sentipensarsaber* o *pensarsentisaber* y el ser-sentir-actuarsaber-decir-tener-poder y fortaleza de los de abajo del abajo, quienes engendrarán así su propia emancipación.

Debemos *sujtesel-kotantik*, hacer volver nuestro corazón al mundo-cosmos olvidado, es decir, a nuestra cosmovisión, a los saberes del corazón. Hacer volver el corazón como el acto de mirarse a sí mismo, realizar una inmersión al centro de nuestro corazón como un hecho necesario y consciente en tanto que sujetos-pueblos, sujetos-colectivos. Re-conocer y re-tomar los valores éticos y emancipatorios de nuestras culturas y hacer llegar o despertar nuestro *ch'ulel* también es nuestro desafío. Es necesario re-in-pensarnos, sentipensarnos, sentisabernos sujetos históricos para poder re-insurgir como seres humanos. Para ello tenemos que desaprehender lo aprehendido y “des-pensar” el sistema, es decir, situarnos fuera de él o de otro modo para pensarlo y deconstruirlo mediante la imaginación epistemológica (Sousa Santos 2009).

Sólo en la medida en que se reconozcan otras racionalidades igualmente válidas y en que la “racionalidad indolente” quiera dialogar con ellas desde la doble vía de la interculturalidad, como sostiene Mario Samaniego (2005), y del “intersaber” se podrá caminar desde el *Ich'el-ta-muk'* como un modo de hacer “justicia cognitiva”, social, cultural, lingüística, ecológica y planetaria. Es a través del ejercicio real del *Ich'el-ta-muk'*, como una forma de acceso, ejercicio, respeto y goce de todos los derechos, que estaríamos caminando hacia el *slekilal* del *Lekil-kuxlejal*, el grado máximo de la existencia de los seres vivos, en el entendido de que todo tiene *ch'ulel*-alma-espíritu-conciencia y corazón.

Entonces, quizá desde esta cosmovisión y racionalidad otra, que puede corazonar junto con otras cosmovisiones y racionalidades, y “superando la monocultura”, se concreten esas esperanzas tercas y parcas que la “ecología de saberes” y el “conocimiento situado” pueden hacer inteligibles y visibles a partir de un diálogo de saberes en igualdad de condiciones que nos permita corazonar nuevos y otros sentidos de la vida. Y también luchar “a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación [...] Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y

como un agente, no como una pantalla o terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que encierra la dialéctica en su autoría del conocimiento 'objetivo'" (Haraway 1995 [1991]: 335, 341).

Toca seguir *corazonando, sentipensando y veredeando en el Stalel Jkuxlejal* de nuestro *ts'umbal tselal* desde la in-versión de nuestro mundo in-pensado. Nuestra apuesta es *sbentayel yo'taninel snopel sna'el sp'ijol jol-o'taniletike*, caminar y corazonar la sabiduría de las mentes y los corazones, desde el *komon spasel-smeltsanel sok komon sbelaltesel sna'elsnopel*, hacer y construir común y encaminar el saber-pensar colectivo, para poder construir el *sp'ijil o'tan*.

Para poder ir más allá y que nuestra búsqueda sirva como una propuesta teórico-metodológica que permita reconocer y dialogar los saberes otros y diferentes acerca de la posibilidad de restaurar el paraíso terrenal perdido, para recuperar y compartir el bien-estar-vivir de los pueblos del Abya Yala,⁸ el *Ich'el-ta-muk'* y el *Lekil-kuxlejal* suponen una verdadera y real descolonización de nuestros corazones, de nuestro sentipensar y sentisaber. Con ellos debemos corazonar la refundación de las bases de la humanidad, que está en crisis por el capitalismo y la racionalidad "gringo-eurocéntrica".

Notas

- * Como veremos en una parte del texto, nosotros, los mayas tseltales, consideramos que no sólo pensamos con la mente, sino que también se piensa con el corazón, por lo que se sientepiensa cuando decimos *ya'yel sna'el snopel sok jol o'tan*, sentir-pensar-saber con la mente-corazón. En los momentos decisivos de la vida de una persona, ésta debería conjugar la mente y el corazón para ver mejor qué camino tomar cuando tenga que decidir y poder entrar en un profundo diálogo y discernimiento con ella misma. Ésta sería una actitud y un comportamiento de los *jp'ijil o'tanetik*, sabios(as) de corazón. De aquí derivó el sentipensarsaber, que así consideré en algún momento decirlo en español; sin embargo, pepeno el sentipensar y el sentipensante que ha acuñado Orlando Fals Borda, recuperado por él en el diálogo y las charlas que sostuvo con los pescadores con quienes trabajó, como él mismo lo reconoce (en línea: <<http://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo>>). El concepto no es de él ni fue él quien lo inventó, la palabra-concepto ya estaba allí, en el campo y el telar de la vida, y él lo pescó. La aseveración de Fals Borda me hace pensar que no sólo los mayas tseltales de Chiapas emplean el *ya'yel sna'el snopel sok jol-o'tanil*, sino que es algo común a los pueblos originarios del Abya Yala.
- ** La primera versión de este ensayo fue presentada en el Otro Bicentenario, encuentro organizado por la Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México, Asociación Civil (Red IINPIM, A. C.), en octubre de 2010 en el Centro Cultural Tlatelolco de la ciudad de México, y en el seminario Repensando el Género desde Adentro. Diálogos y Reflexiones desde y con los Pensamientos de Hombres y Mujeres de los Pueblos Originarios, CRIM-UNAM-Red IINPIM, Cuernavaca, Morelos, México, 14 de abril de 2011. El criterio que se utilizó en la escritura del *tsetal* está basado en la norma de escritura de esta lengua editada y publicada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, el Gobierno del estado de Chiapas, la Secretaría de Educación y la Universidad Intercultural de Chiapas en 2011.

- 1 *O'tan*, corazón, en tseltal, no es únicamente un sustantivo; con diferentes flexiones adquiere carácter de verbo, especialmente cuando se posee, como podemos ver en: *o'tanina awa'tel*, "corazona" o ponle corazón a tu trabajo, es decir, no te distraigas o pon empeño en tu trabajo; *ya yo'tantay sjalab te antse*, "corazona" o la mujer le pone corazón-dedicación a su tejido; *ya yo'tantay snopel te ya xnujpun te kereme*, el joven se dedica con el corazón a pensar si se va a casar; *ay ta yo'tantayel yo'taninel snopel binti ut'il ya skolta slumal te jme'tik-jtati*ke, la señora y el señor se dedican con el corazón a corazonar-pensar cómo van a ayudar a su pueblo. *Yo'taninel* o *yo'tantayel* ya no es sustantivo, ha adquirido carácter de verbo, por lo que su equivalencia en castilla es *corazonar*. Mientras veredeamos corazonando el concepto en nuestra búsqueda de comprender y entender el *yo'taninel snopel*, nuestro *talel*, nos hemos percatado de que existe un trabajo que se llama *Corazonar una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas de descolonización desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*, de Patricio Guerrero Arias, publicado por el Fondec en 2007, que nos falta revisar.
- 2 Mientras estuve trabajando en el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (2001-2010) pude conocer varios municipios, diferentes ceremonias e incluso modos de hablar distintos. De esta experiencia pepeno-recupero-cosecho la palabra *veredear*, que varias veces escuché decir en los pueblos originarios de las zonas Sierra y Soconusco, los *tokiol* o mames de Chiapas, al referirse a cortar camino para llegar pronto a algún lugar o simplemente al acto de caminar y hacer caminos o veredas.
- 3 En las lenguas mayas como el tseltal y el tsotsil, que son las que conozco, existen o se emplean dos modos de decir 'nosotros'. Cuando en tseltal se habla de *Jo'otik*, es decir, un 'nosotros incluyente', nos referimos a toda la colectividad, todos los seres humanos o todos los habitantes de un lugar o entre los habitantes de un lugar. Si hablan sólo algunos habitantes de ese lugar o zona geográfica, y dicen: "Nosotros los mayas tseltales, nosotros los mestizos-ladinos o nosotros los indígenas de Chiapas", y existen otros mayas, otros mestizos-ladinos y otros indígenas de México que no están incluyendo, en ese caso, cuando se habla de un solo sector o cuando una persona de una cultura quiere diferenciarse de la otra, o realizar una diferenciación intergeneracional, por sexo, grupal o interlingüística, etcétera, decimos *Jo'onjo'tik* o *Jo'otikon*, que es un 'nosotros excluyente'. Hay, además, un nosotros excluyente tajante que se dice *Jo'otikmax*. A partir del *Jo'on* como 'yo' y el *Jo'tik* como 'nosotros excluyente' he acuñado el "yosotros", pero también podríamos entender que es el yo y los otros nosotros. El *Jo'otik-Jo'onjo'tik*, nosotros-yosotros, tiene su propia complejidad y contradicción, pues puedo hablar de nuestro *Stalel Kuxlejal* de manera general, empleando el *Jo'otik* como pueblo tseltal de Tenejapa, pero no puedo hacerlo desde un *Jo'otik* si comienzo a hablar de ciertas particularidades de los pueblos, pues hay diferentes modos de ser, pensar, actuar, nominar las cosas, etc. Si empleo un *Jo'otik* cuando hablo de los cargadores-servidores, *jtuemel* o *j-a'tepatan*, no tendría la autoridad moral, aunque sí lingüística, para sentirme parte de ellos, como suele suceder con los "borrachos". Si lo hago, inmediatamente me cuestionarían o se burlarían de mí. Tanto en el empleo del *Jo'otik* como el *Jo'onjo'tik*, yosotros, necesitamos situarnos para entender las parcialidades. Por otro lado, el yosotros nos permite un ir y venir entre el nosotros incluyente y el excluyente, entre un desligarme o apegarme, para dar un punto de vista desde adentro o un poco distante, pero ubicado y posicionado.
- 4 *Lekil-kuxlejal* se ha traducido, hasta ahora, como el 'buen vivir', igual que *sumak kawsay* o *ayllin kawsay* de los pueblos kichwas, con la intención de aproximar o traducir un concepto de la cosmovisión indígena a la cosmovisión mestiza-ladina. ¿Pero cuáles son las bases materiales, espirituales y filosóficas del buen vivir en la cosmovisión mestiza-ladina? ¿Qué es el buen vivir? ¿Qué quiere decir bien, bueno y buen? Para el caso de *lekil*, es una palabra derivada de *lek* y su traducción aproximada al español es 'bien' y 'bueno'. La terminación *il*, en muchas palabras en tseltal, implica la maximización de lo que se está nominando. Por lo tanto, *lekil* sería 'buenísimo' y '¿buenísimo?', '¿muy bien?', o sea, un paso más allá de lo bueno. Lo opuesto a *lek* o *lekil* es *chopol*, 'mal' o 'malo'. Pero el *Lekil-kuxlejal* no puede existir ni darse sin su par, el *Ich'el-ta-muk'*, igual como la otra pierna, el otro brazo o el otro ojo. La aproximación al español de este con-

- cepto lo podemos traducir “vulgarmente” como respeto, pero de manera más profunda quiere decir ‘recibir a lo grande’ o ‘reconocer la grandeza de alguien o algo’ o ‘recibir con grandeza a alguien o algo’. ¿Pero qué es eso y cómo se hace?
- 5 El *ŷTatik* Antonio se refiere quizá a que hoy en día se puede ver en el pueblo de Tenejapa cómo muchos adolescentes caminan con audífonos en el oído escuchando música. Este fenómeno no sólo se da en este lugar, se puede observar en casi todos los sitios. A mi juicio este acto, independientemente de lo que se escuche, le permite a la persona meterse en su propio mundo, olvidarse del ruido exterior y aislarse en medio de la muchedumbre. Aunque quizá no sea siempre así.
- 6 El corazón o madre, raíz, de la palabra *ch'ulel-al* es *ch'ul*. *Ch'ul* es lo sagrado, lo divino, aquello inexplicable que escapa a lo racional, es la no materia, el no *corpus*, lo intangible. También lo podemos entender como la esencia primaria de la existencia, lo que de por sí existe. Es aquello que está allí y no se ve, es el poder invisible, es el aire o viento que acaricia el cabello, se siente y sólo se ve el movimiento del cabello, el aliento del espíritu. Es el espíritu mismo, el pensamiento infinito y el brillo de una inteligencia primordial y el grado más alto al que aspiramos como seres humanos. El *ch'ul*, entonces, es el primer aliento que los dioses o espíritus depositaron en las mujeres y los hombres de maíz, y que nos hizo semejantes a ellos, pues obtuvimos el grado máximo de inteligencia y visión de las cosas. Ese primer aliento del que somos depositarios se convirtió en *ch'ulel*, es decir, el espíritu divino que poseemos, que nos da movilidad. Cuando el *ch'ulel* sale de su casa divina se convierte en *ch'ulelal* y hay personas que han desarrollado otros sentidos que alcanzan a verlo pero no lo tocan. El *ch'ulel* no sólo es atributo del ser humano, sino también de todo lo que existe, por lo que todo tiene vida y es parte de lo sagrado. Las otras dimensiones del *ch'ulel* que nos encontramos explorando son dos: una, relacionada con la conciencia y la emancipación del sujeto, que despierta y se da cuenta de una realidad y actúa en consecuencia, y la otra, que tiene que ver con la memoria, el recuerdo.
- 7 “Doler o traspasar en el corazón”: se entiende así el amar a una persona.
- 8 En lengua kuna significa ‘tierra en plena madurez’. Es el nombre que las organizaciones indígenas dan a lo que comúnmente se conoce como América. Retomo este nombre porque es la materialización del deseo de nuestros pueblos de nombrarse a sí mismos a partir de los referentes e imaginarios territoriales propios, que rompen los puntos de vista del Otro.

Bibliografía

- Díaz Cruz, Rodrigo. 2002. “De los rituales extirpables a los rituales como actos de resistencia. Rituales indígenas a fines del milenio”. En Guillermo de la Peña y Luis Vázquez León (comps.). *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*. FCE, México.
- Escobar, Arturo. 2010 [2008]. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida y redes*. Envió, Bogotá.
- Haraway, Donna. 1995 [1991]. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- López Intzín, Xuno. 2010. “*Elek' nojk'etal*: ladrón de reflejos”. En Axel Köhler, Xochitl Leyva Solano, Xuno López Intzín, Damián Guadalupe Martínez Martínez, Rie Watanabe, Juan Chawuk, José Alfredo Jiménez Pérez, Floriano Enrique Hernández Cruz, Mariano Estrada Aguilar y Pedro Agripino Icó Bautista. *Sjalel kibeltik. Sts'isjel ja*

kechtiki'. *Tejiendo nuestras raíces*. Cesmeca-Unicach, CIESAS, PUMC-UNAM, IWGIA, Orê, Xenix Filmdistribution, PVIFS, RACCACH, CDLI-Xi'nich, Sociedad Civil Las Abejas, Sak Tzevul, OMIECH, Oxlajuntí, MirArte, México, pp. 316-324. En línea: <<http://jkopkutik.org/sjalelkibeltik/>>.

- Méndez, Georgina. 2011. "Apostando por la descolonización del pensamiento y de los corazones. Estrategias políticas-organizativas de las mujeres mayas-Kiwchas en el Abya Yala". Ponencia. Seminario Repensando el Género desde Adentro. Diálogos y Reflexiones desde y con los Pensamientos de Hombres y Mujeres de los Pueblos Originarios. CRIM-UNAM-Red IINPIM, 12 de mayo, Cuernavaca.
- Samaniego, Mario S. 2005. *Condiciones y posibilidades de las relaciones interculturales: un proceso incierto*. CIDOB, Barcelona.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2009. *Una epistemología del Sur. La reinvencción del conocimiento y la emancipación social*. Clacso, Siglo XXI, México.